



**3ER ENCUENTRO
NACIONAL DE GESTIÓN
CULTURAL MÉXICO**

**APORTES DE LA ACCIÓN
CULTURAL A LA AGENDA 2030
DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

**DEL 23 AL 26 DE OCTUBRE 2018
MÉRIDA, YUCATÁN**



**Propuesta de modelo de trabajo desde la gestión cultural para la
conservación del patrimonio. Un método para alinearse a la Agenda
2030.**

Gilda María Pasco Saldaña

Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Mérida, Yucatán, México
entre los días 23 al 26 de octubre de 2018

INTRODUCCIÓN

¿De qué manera la gestión cultural tiene punto de encuentro con la conservación del patrimonio? ¿La conservación del patrimonio cultural puede aportar elementos metodológicos u operativos para el cumplimiento de la Agenda 2030? ¿Cuáles son? ¿Cómo se desarrollarían? ¿Para qué?

A partir de estas preguntas se plantearán los puntos de la Agenda 2030 con los que hay puntos de encuentro tanto con la gestión cultural como con la conservación del patrimonio como un preámbulo conceptual para desarrollar los cómo y los para qué de poner en acción dichos elementos. Este documento pretende mostrar un modelo de trabajo que integre elementos de la gestión cultural desde los ejes de la cultura y desarrollo a la prácticas de campo de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente como un medio para generar conciencia en la utilidad social de esta labor.

Se pondrá el ejemplo de la práctica de campo de conservación de pintura de caballete del Siglo XVIII, realizada en el año 2016 en San Juan de los Cedros, Zacatecas, comunidad minera con alto rezago económico, social, cultural y de género, como una experiencia que permitió señalar los puntos del modelo de gestión del patrimonio cultural y ver las potencialidades del mismo según las características de las comunidades donde se realizan labores de conservación del patrimonio.

Se propone este modelo de trabajo como un medio para darle utilidad social al quehacer de los restauradores, en el cual la implementación de acciones de la gestión cultural previas y posteriores a las intervenciones de restauración, pueden ser una manera de que la conservación del patrimonio esté alineada a la Agenda 2030 de desarrollo sostenible.

La presente ponencia es una reflexión sobre la experiencia de un trabajo de conservación y restauración de pintura sobre lienzo del siglo XVIII en la comunidad del Ejido de San Juan de los Cedros en el municipio de Mazapil, Zacatecas, bajo la modalidad de trabajo de *práctica de campo*, es decir, *in situ*. Sobre cómo la

presencia de individuos ajenos a la comunidad puede coadyuvar a detonar reflexiones en ellos no sólo sobre la relevancia de su patrimonio y su conservación, sino de modos de vida y de interrelacionarse con los otros. Lo que aquí se presenta como propuesta de modelo de trabajo, fueron las acciones que se realizaron durante el trabajo de restauración para comunicarse con la población y saber de qué manera ellos valoraban su patrimonio.

1. El contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, su ayer y su hoy

Desde septiembre del año 2000, jefes de estado de 189 países firmaron la carta de la Declaración del Milenio donde se establecen una serie de compromisos en la búsqueda de un mundo más pacífico, más próspero y más justo (ONU, 2000) a través de ocho objetivos, 18 metas y 48 indicadores que debían cumplirse para el año 2015 (Alvis Arrieta, 2011, pág. 28) todo dirigidos hacia el desarrollo humano en áreas como la educación, la equidad de género y la disminución de la pobreza entre otros. Sin embargo había que considerar que “el logro de esos objetivos depende, entre otras cosas, de la buena gestión de los asuntos públicos en cada país” como dice la Declaración en su punto 13.

Es así que llegado el año 2015 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, enfocando sus esfuerzos hacia ejes como la erradicación de la pobreza extrema, la reducción de la desigualdad, el crecimiento económico y las ciudades sostenibles. En este sentido, la sustancia de la agenda y sus búsquedas giran en torno a la dignidad y la igualdad de las personas, para lo cual habría que pensar y plantear de qué manera los aspectos culturales pueden abonar a este ideal.

La misma Agenda reconoce las brechas a las que se enfrenta América Latina en materia de infraestructura, rezago en la calidad de los servicios de educación y desigualdades territoriales. Podría ser este punto donde se insertaría el estudio y conservación del patrimonio cultural como un pilar para el apuntalamiento y consolidación de las identidades, considerando la identidad como la plataforma de sostenimiento de los territorios.

Para entrar en materia, puede partir a partir de las preguntas ¿en cuál de las metas de la Agenda 2030 se puede insertar la conservación del patrimonio? ¿Tiene puntos de encuentro tanto con la gestión cultural como con la conservación del patrimonio? Las respuestas las encontramos a partir del objetivo *11 Ciudades y Comunidades Sostenibles. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles*, en su Meta *11.4 Redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo*.

Una de las prioridades de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es garantizar la inclusión social. Si se pone a la inversa, se puede ver como una cadena en la que en primera instancia y como primer eslabón están la exclusión social, el rezago económico y social, la carencia de recursos, deficiencias y carencias en la educación, desinterés en el fomento de aspectos culturales, desinterés en la conservación del patrimonio.

Sería una labor muy sencilla tomar como literales los postulados de estas metas y señalar que desde antes del establecimiento de la Agenda ya se estaba trabajando en ello. Si bien México es uno de los países con un sólido andamiaje institucional en diversos sectores y que el INAH tiene una amplia trayectoria y experiencia en investigación, conservación y difusión del patrimonio, eventos como los pasados sismos del año 2017 nos dejan claro que aún hay mucho trabajo por hacer. La gran cantidad de monumentos históricos dañados o perdidos no sólo afecta a los inventarios de las instituciones, sino a la parte más sensible e invisible, la cuestión simbólica de quienes conviven y veían reflejada su vida en los valores identitarios que estos representaban.

Habría que establecer que no es necesario sólo con tomarlas estas metas de manera literal, sino alinear estos esfuerzos hacia los beneficios sociales del quehacer de la conservación del patrimonio preguntándose ¿qué sentido tiene cuidar y conservar los testimonios del pasado si hay otras necesidades básicas por atender?, ¿qué sentido tiene si no se le da un aprovechamiento para impulsar el desarrollo sustentable y humano de las comunidades a quienes pertenece?

2. Los qué y los cómo del trabajo de los gestores culturales en la vinculación entre la Agenda y la conservación del patrimonio cultural

Un medio para coadyuvar en el logro de estos objetivos puede encontrarse en el trabajo de los gestores culturales. La formación profesional de los gestores culturales les permite tener un perfil amplio sensible y empático a las necesidades sociales, ya que esta disciplina no se trata del hacer eventos culturales sólo por el afán de hacerlos, sino de comprender cuáles son las necesidades de las comunidades para saber de qué manera mediante la cultura puede lograrse subsanar o cubrir ciertas carencias. el trabajo del gestor cultural es de ser eslabón y facilitador de procesos sociales.

En un sentido estricto, cómo ayudaría un gestor cultural en la puesta en práctica de la conservación del patrimonio alineada a los ideales de la Agenda 2030. Ayudaría haciendo del conocimiento a los conservadores los objetivos y metas de la agenda, a diseñar estrategias de acercamiento a las comunidades así como para la difusión tanto del trabajo de la conservación como de los contenidos y conocimientos de los bienes culturales que se estudian y conservan.

Quienes nos dedicamos a la conservación del patrimonio debemos hacer conciencia que nuestro quehacer disciplinario no sólo se enfoca en la ejecución de intervenciones de conservación y restauración, sino también saber comunicar a la sociedad los significados del patrimonio y los beneficios que les trae el conservarlo (beneficios tanto a nivel semiosensible como económico o hasta político).

La restauración es una intervención sociocultural (Jaspersen, 2010), por lo tanto es natural que la presencia de quienes ejecuten estas labores de conservación del patrimonio no pasen desapercibidas y que ejerzan una influencia sobre los grupos sociales con quienes conviven.

Para el cuidado del patrimonio por parte de la sociedad hace falta que los grupos sociales cuenten con varios factores, tales como asociatividad, entendida como la capacidad para construir formas de cooperación para hacer cosas juntos, y van desde las más elementales hasta trabajar en colectivo por intereses en común y conciencia cívica: cómo la gente actúa frente a todo lo que es de interés colectivo,

en lo que podría insertarse el cuidado del patrimonio cultural. (Kilksberg, 2004, pág. 2)

3. La conservación del patrimonio desde las metas de la agenda le abona al desarrollo humano

Si entendemos el desarrollo humano como “las condiciones sociales y ambientales que favorecen el buen funcionamiento de la persona y de los grupos de personas en la sociedad” (Lafarga, 2006, pág. 212). En un escenario favorable, estas condiciones deberían y podrían ser continuas, lo que a la larga llevaría a la sostenibilidad social. Habría que preguntarse si hay una definición al respecto o es un aspecto que se puede interpretar a criterio de quien diseña y ejecuta las estrategias sostenibles. Ante esta apertura y ambigüedad, los ODS son un eje y apoyo para que cada país los aplique de acuerdo a las instituciones que se suman en el logro de los objetivos.

Entonces hay que tomar la cultura como un eje transversal o como el andamiaje que sustenta las estrategias para llevar a cabo dichos ejes. En ese sentido, la conservación del patrimonio cultural puede entrar en esto al trabajar con los aspectos materiales de la identidad y la cultura. Por otro lado el hecho de no incluir a la conservación del patrimonio dentro de estos objetivos, podría dejar rezagada esta disciplina dentro de los marcos de acuerdos internacionales y con ello impedir el desarrollo de los pueblos. Los especialistas conocemos y sabemos los beneficios que puede traer nuestro trabajo, pero, las sociedades lo saben? y si no, ¿cómo se los podemos hacer saber? En este sentido deberían ser los gestores culturales quienes planifiquen y/o diseñen las estrategias y las políticas culturales traducidas a proyectos que pongan en ejecución los ejes del desarrollo sostenible a la vez aconsejen a políticos o directores de las instituciones implementar dichos proyectos.

En nuestro país hay lugares en los que difícilmente se podrá lograr el cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030, debido a los diversos intereses económicos y políticos sobre ellos, o a un sistema social en el que problemas

sociales como el machismo, de salud como el alcoholismo, o como el rezago geográfico es incluso un sinónimo de rezago económico en salud y educación no permiten el fomento de aspectos de educación o disfrute cultural. Es así como podemos ver que “el economicismo que se adueñó del escenario latinoamericano en las dos últimas décadas, relega la cultura en forma sistemática, a través de políticas que le restan recursos y la marginan” (Kliksberg, 2004, pág.1).

“La idea economicista en la que se ha educado a la región en los años 80 y 90 dice que lo único importante son los factores macroeconómicos” (Kliksberg, 2004, pág.1) ¿Eso como lo vemos reflejado en casos particulares de poblaciones periféricas donde la marginación social y el rezago económico son el común denominador? Para poner un ejemplo habría que ver el caso particular de la vinculación o desvinculación de la población del ejido de San Juan de los Cedros, donde puede verse como un vacío la premisa que establece que “las capacidades sinérgicas de una sociedad son muy relevantes para el desarrollo” (Kliksberg, 2004, pág. 2).

4. El ejido de San Juan de los Cedros, su contexto geográfico e histórico para comprender su dinámica social actual

Tanto para poder ejecutar un proyecto de restauración *in situ* y entender la transformación que han sufrido los bienes culturales a intervenir, es fundamental conocer el devenir histórico del lugar y sus dinámicas sociales actuales, así como hilvanar estos factores para comprender de qué manera la conservación del patrimonio y quienes la hacen representarán una intervención sociocultural en el entorno.

Para el común de los restauradores es de conocimiento general la necesidad e importancia de efectuar este tipo de investigaciones de corte histórico durante o posteriores a su intervención. Sin embargo el aspecto del acercamiento a un grupo social durante el tiempo en que se ejecuta un proyecto de restauración en la modalidad de práctica de campo, es decir, *in situ*, sale de su área de sus

competencias debido a la carencia de programas antropológicos o sociológicos durante su formación académica. Ante esta circunstancia y por el perfil particular de quien suscribe es que se ha planteado el abordaje de la investigación social aplicada a la conservación del patrimonio no sólo desde una plataforma antropológica sino desde la investigación social en gestión cultural.

A este respecto cabe señalar que, las diferencias entre una investigación abstracta en temas de antropología o sociología (la cual se enfocaría en temas específicos como la tenencia de la tierra o situaciones laborales entre otros) y la investigación social en gestión cultural es que la segunda permite desarrollar el conocimiento del entorno geográfico, histórico y social e interrelacionar estos factores con situaciones concretas como los aspectos religiosos, culturales y de género y aplicarlos a la relación que la gente tiene con los bienes culturales que son el objeto de estudio.

A continuación se presentará un breve recuento del contexto geográfico, histórico y social de Cedros, así como la mención de las obras pictóricas que se restauraron para comprender la relación entre el devenir del patrimonio cultural y la relación que actualmente tienen los pobladores con él.

El ejido de San Juan de los Cedros pertenece al municipio de Mazapil ubicado al norte del estado de Zacatecas. La localidad está emplazada en el valle del mismo nombre situado entre las sierras Mascarón, San Matías y Las Bocas y principalmente es una región rocosa donde se encuentran yacimientos minerales como oro, plata, plomo, zinc, cadmio, mercurio (Alvarado, et al, 2017, pág. 10), entre otros, cuya extracción se ha realizado de manera intermitente desde la época novohispana hasta nuestros días.

La fundación de la población de San Juan de los Cedros se remonta a la del Real de Minas de San Gregorio de Mazapil en 1568, mismo que atravesaba el Camino Real de Tierra Adentro, además de constituir un sitio de parada de viajeros y de encontrarse en los límites de los reinos de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya (Salas, 2009, pág. 81). Si bien contaba con las minas más ricas pero con las tierras más desérticas, lo primero fue un incentivo para su poblamiento, exploraciones,

descubrimiento de nuevas minas y fundación de haciendas a finales del último tercio del siglo XVI (Alvarado et al, 2017, pág. 20) entre las que figura San Juan de los Cedros. Ésta comenzó a ser habitada debido tanto a la riqueza de sus minerales como a su producción de carbón. Fue tal su bonanza que para finales del mismo siglo comenzó la construcción de la capilla dedicada a San Juan Bautista (Alvarado, et al, pág. 21) y posteriormente durante los siglos XVII y XVIII decorada con pinturas de artistas importantes como Diego de Cuentas y José de Ibarra.

Para el siglo XIX y debido a la inestabilidad política y económica del país por el movimiento de Independencia, las minas de Mazapil cayeron en el abandono y durante el porfiriato fueron reabiertas a empresas extranjeras para la extracción de metales preciosos y aplicados a la industria como cobre, hierro y plomo (Fernández y Urquijo, 2012, pág. 32). En la última década del siglo XX con la llegada de empresas mineras como Copper Company, Peñoles y Goldcorp® se dio la fragmentación y desaparición de las haciendas y posteriormente sólo se mantuvo en funcionamiento la mina Peñasquito concesionada a la minera canadiense Goldcorp®, lo cual no ha sido suficiente para proveer de empleos a toda la población, situación principal del despoblamiento de la región (Fernández y Urquijo, 2012, pp. 32-33).

Actualmente Cedros es una pequeña población con aproximadamente 212 viviendas con alrededor de 1013 habitantes (en diciembre de 2016), de los cuales el 24% proviene de otros estados del país (Pueblos de América, 2017).

La práctica de campo el ejido de Cedros, municipio de Mazapil en el estado de Zacatecas, fue realizada entre los meses de noviembre y diciembre del año 2016. Se efectuaron labores de conservación de pintura de caballete del Siglo XVIII, en, comunidad minera con alto rezago económico, social, cultural y de género, como una experiencia que permite señalar los puntos del modelo de gestión del patrimonio cultural y ver las potencialidades del mismo según las características de las comunidades donde se realizan labores de conservación del patrimonio.

La situación de la iglesia y, consecuentemente, de las pinturas, ocupan uno de los últimos lugares en cuanto a las prioridades de la comunidad, ya que los aspectos desarrollados

(situación socioeconómica) repercuten significativamente en el mantenimiento y valoración de las obras, debido a que se anteponen a la preservación del patrimonio las necesidades básicas del individuo (Alvarado et al, 2017, pág. 37).

5. Modelo de trabajo para la conservación del patrimonio desde la gestión cultural, sus ejes y sus resultados

medio para darle utilidad social al quehacer de los restauradores, en el cual la implementación de acciones en pro de la investigación social desde la gestión cultural previas y posteriores a las intervenciones de restauración, pueden ser una manera de que la conservación del patrimonio modelo de trabajo que integre elementos de la gestión cultural desde los ejes de la cultura y desarrollo a la prácticas de campo de conservación del patrimonio cultural de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente como un medio para generar conciencia en la utilidad social de esta labor.

En si, este esquema de trabajo es muy sencillo y se desarrolló a partir de herramientas etnográficas de investigación cualitativa como observación no participante, participante y entrevistas semi estructuradas con temas establecidos.

La observación no participante, la participante e interacción con la comunidad permitió captar la realidad de la comunidad *in situ*, por medio del diálogo. Esto es una oportunidad para entender los fenómenos sociales que afectan tanto las dinámicas comunitarias como la valoración del patrimonio. Asimismo fue la herramienta que permitió establecer los temas de las entrevistas así como establecer las estrategias de qué temas era pertinente que se abordaran primero.

Se diseñaron entrevistas semi estructuradas con un guión libre, pero con tópicos establecidos, que van de temas impersonales como la apreciación y la relación que la gente tiene con las obras de la iglesia que se estaban restaurando, sus actividades de recreación, su percepción y opinión sobre la educación, hasta cuestiones personales como la religión y los roles sociales relacionados con el género. Esto con la intención de ir estableciendo poco a poco relaciones de confianza y empatía con los habitantes de Cedros.

Se plantearon los ejes de análisis del contexto social, teniendo como hilo conductor la valoración que la comunidad le otorga a su patrimonio cultural religioso. El punto medular de este tema son las problemáticas sociológicas del tejido social. Se establecieron cuatro ejes: religión, roles sociales de género, educación y cultura, arte y recreación como último.

Se establecieron los escenarios para la obtención de la información y se plantearon los niveles de discurso en cada uno de ellos, es decir, el grado de complejidad del diálogo, el tipo de información que se discutiría en cada uno y el grado de empatía que se buscaba para cada caso. Se contó con 4 escenarios principales: la Iglesia de San Juan Bautista, cuya nave se habilitó como taller de restauración y donde se hablaba sobre todo con los niños (quienes fueron los visitantes asiduos durante la práctica de restauración) con quienes se hablaba sobre educación, percepción de las obras de la iglesia; las comedores de las casas de los pobladores de Cedros donde los estudiantes y profesores recibían los alimentos, las viviendas que ofrecieron hospedaje y las calles de Cedros.

Al respecto de la religión a pesar que la mayor parte de las familias de Cedros practican la Fe católica, existen algunas que han abandonado este culto y ahora profesan el rito evangélico. Sin embargo, durante el tiempo que se trabajó en esta comunidad no pudo conocerse con exactitud el número exacto ni de familias ni de personas que han cambiado su Fe, sin embargo se estima en un 5% de la población. Sobre la práctica de la Fe católica, se percibió que existen desacuerdos con el Cura de Mazapil quien provee los servicios religiosos en la capilla de Cedros. La percepción de la población es que el sacerdote no ha estado cerca de ellos, no sólo en convivencia sino en la reparación del templo, siendo así como muchos de los pobladores han decidido no acudir a misa los domingos. Esta situación se verbalizó en el comentario de uno de los habitantes de Cedros quien expuso que “el deterioro del templo es un reflejo del estado social” (Alvarado et al, 2017, pág. 40).

Sobre los roles sociales de género estos están claramente delineados en las actividades que cada uno realiza, las mujeres se dedican exclusivamente a las tareas del hogar, ya que como manifestaron varios de los habitantes entrevistados

las mujeres en Cedros se casan entre los 15 y los 17 años, sin tener mayor educación que la primaria y secundaria las menos. Sin embargo sobresalieron un par de familias que dieron educación superior a sus hijas y estas tuvieron que desplazarse a Saltillo. Los hombres están únicamente enfocados en el trabajo para mantener a su familia, la mayoría de ellos trabajan en la mina y sólo un porcentaje de ellos son parte del ejido.

Este sentido tradicional que rige a los habitantes fue un factor condicionante para sorpresa de los mismos cuando el grupo de restauradores de la ciudad de Guadalajara arribó a Cedros y vieron que en su mayoría se trataba de mujeres que realizaban tareas asociadas a hombres (Alvarado et al, 2017, pág. 42). Esta situación además generó cierta desconfianza sobre todo en las mujeres de la comunidad, ya que, a pesar que el señor cura hizo la invitación a los habitantes de acercarse a la iglesia para ver los trabajos de restauración y darse cuenta de la transformación de las pinturas, sólo los niños (por indicación de sus madres) eran quienes se acercaban a los restauradores y quienes gracias a su honestidad confesaron que sus mamás no querían ir y que los mandaban a ellos para ver qué era lo que se estaba haciendo en la iglesia. Este ejemplo muestra como efectivamente la restauración funciona como una intervención sociocultural, al ser sus ejecutantes agentes ajenos a una comunidad con prácticas y dinámicas distintas que llegan a ejercer cierta influencia en la misma.

En cuanto a educación, el nivel educativo que ofrece la infraestructura de Cedros es la secundaria. Dadas las pocas oportunidades y los contados ejemplos de habitantes que hayan realizado estudios superiores la mayor aspiración de los habitantes es el trabajo en la mina, por lo que no se encontró en la mayoría de ellos un genuino interés en la educación. Sin embargo existen algunos jóvenes que estudiaban computación en Mazapil y otros menos que aspiraban a tener una carrera universitaria teniendo en cuenta que para esto tendrían que desplazarse a Saltillo o Monterrey.

Por último, sobre arte, recreación y cultura, las únicas actividades culturales se remiten a las festividades alusivas al día de san Juan Bautista, el día de la

Independencia y la Revolución, ya que no hay una casa de la cultura, ni grupos alrededor de la iglesia que pudieran proveer de actividades artísticas o culturales. La comunidad no acostumbra tener más celebraciones y tampoco es común que vayan a ciudades como Saltillo o Monterrey a ejercer prácticas de consumo cultural. De trasfondo esta limitada oferta cultural y el poco desarrollo de actividades sensibles implica una débil relación entre la práctica de actividades que fomenten la recreación y el cuidado de la iglesia y su patrimonio. Vista desde otra perspectiva esta relación se mostraría de la siguiente manera:

“El contexto social en el que se encuentra el patrimonio determina el puesto que desempeña dentro de la misma” (Alvarado et al, 2017, pág. 44), es decir, un espacio social con necesidades básicas cubiertas y un despliegue de actividades culturales y recreativas tiende a poner el patrimonio en un papel preponderante, y viceversa.

Con los resultados obtenidos se puede establecer que este es un método de trabajo que permite identificar las carencias de la comunidad y de qué tipo son, cómo esas carencias se ven reflejadas por un lado en el deterioro del tejido social y directamente en el deterioro material de la iglesia y de sus obras, es decir, su patrimonio cultural. A partir de estos resultados se pueden proponer acciones diseñadas desde la gestión cultural profesionalizada teniendo como objetivo la búsqueda del bienestar social. El caso de Cedros funciona como un claro ejemplo de cómo el nivel de bienestar está ligado al tipo de territorio que se habita” (Lee, 2018, comunicación oral).

Como acciones o actividades que reactiven el sentido de las comunidades con rezago geográfico y/o socioeconómico se proponen realizar para los adultos mayores rosarios en las instalaciones de las iglesias, para las amas de casa talleres de nutrición y gastronomía, y para los niños y adolescentes talleres de educación patrimonial en primaria y secundaria como complemento a la educación formal o talleres artísticos. Sin embargo, estas acciones deberían estar promovidas o apoyadas tanto en recursos humanos como económicos por las secretarías de cultura de los estados, contando además de gestores culturales que tengan los conocimientos y la conciencia para reconocer cuáles son las necesidades sociales

en materia de cultura con la finalidad de evitar diseñar e implementar actividades artificiales (Pasco, 2015) que no satisfagan a la comunidad.

No puede desarrollarse la sustentabilidad en términos ecológicos ni culturales en contextos donde el rezago geográfico y la marginación socioeconómica han mermado el bienestar de vida.

CONCLUSIONES

Todas las esferas que componen la sociedad, los gobiernos, la sociedad civil, el ámbito académico y el sector privado, deberían conocer y apropiarse de los puntos de esta agenda 2030 y proponer desde sus trincheras cómo pueden abonarle a las estrategias para el cumplimiento de los objetivos. En el ámbito de la conservación del patrimonio hacen falta indicadores de supervisión y cumplimiento de objetivos, tal como existen en otros ámbitos del quehacer cultural.

Las instituciones de estudio, investigación y conservación del patrimonio cultural, deberían integrarse en los Foros anuales de la CEPAL para estar en conocimiento de las estrategias para el apoyo e implementación de los objetivos de la Agenda 2030 y con ello fortalecer desde los aspectos del desarrollo sostenible y el humano la parte mas social de este quehacer.

Contextos como el del ejido de San Juan de los Cedros representan campos fértiles en donde poner en prácticas no sólo las estrategias de las agendas culturales, sino de aquellas que van en pro del desarrollo social.

El ejemplo de este esquema de trabajo nos pone de manifiesto que, aún hace falta mucho trabajo por hacer en materia de puesta en práctica de las estrategias para llevar a cabo las agendas culturales, sino que es un campo fértil para la puesta en práctica de los esquemas de investigación y práctica de la gestión cultural profesionalizada, misma que va mucho más allá de sólo producir eventos culturales, sino de investigar a fondo cuáles son las necesidades en materia de cultura que le pueden abonar paulatinamente al bienestar social. Sirva este trabajo como un llamado a las autoridades locales a poner atención a sitios como Cedros.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Calderón, J. et al. (2016). *Informe del proyecto de restauración de pintura de caballete de la Iglesia de San Juan Bautista en San Juan de los Cedros, Mazapil, Zacatecas*. Informe de restauración. Guadalajara, México. Escuela de Conservación y Restauración de Occidente.

Alvis Arrieta, J. (2011). “La cultura: energía renovadora para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio”. *Wale´keru. Revista de investigación en cultura y desarrollo*. Cartagena de Indias, Colombia. Universidad de Girona, Universidad Tecnológica de Bolívar. Laboratorio Iberoamericano de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo.

Fernández Christlieb, F. y Urquijo Torres, P. (2012). (coor). *Corografía y escala local. Enfoques desde la geografía cultural*. México. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.

Jaspersen García, G. (2010) *La restauración como una intervención sociocultural*. Tesis de Licenciatura. Guadalajara, México. Escuela de Conservación y Restauración de Occidente.

Kliksberg, B. (2004) “¿Por qué es clave la cultura para el desarrollo?”. *Reforma y Democracia*. No. 29. (Junio 2004) Caravas Venezuela. Revista del CLAD Caracas.

Lafarga, J. (2006). “Desarrollo Humano”. En *Cultura y desarrollo humano. Visiones humanistas de la dimensión simbólica de lo individual y lo social*. María Elena

Figuroa Díaz (coord). Colección Intersecciones. México. CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura.

Pasco Saldaña, G. (2015) *La apropiación social del patrimonio cultural como eje para su gestión y conservación en contextos urbanos*. Tesis de Maestría. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.

Naciones Unidas (2000). *Declaración del Milenio*. Recuperado de:
<http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

Naciones Unidas (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Salas Hernández, J. (2009). *Microhistoria ambiental de Mazapil: la presencia española y la transformación del paisaje, 1568-1650*. Tesis de posgrado. San Luis Potosí, México. El Colegio de San Luis. Recuperado de:
<http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/SalasHernandezJuanaElizabeth.pdf>